

la trastienda

BERCEO

Consejo Municipal de Educación

Ampliar la participación en la problemática educativa concreta

Las jornadas sobre educación y municipio han corrido poco más o menos el mismo albur que tantas otras reuniones, coloquios y organizaciones que sobre variados temas montan y financian instituciones públicas y privadas. Y los resultados de ese albur fueron, como era de sospechar, la ridícula asistencia y la carencia de participación.

Desde la entidad organizadora, «Everis», uno de los colectivos, como ahora se dice, con inquietudes más progresivas y sustanciosas en el campo educativo, se aludía al pasado domingo a la «falta de concienciación municipal». Pero dado que llevamos concienciándonos la tira de años, parece realmente problemático que alguna vez esa concienciación produzca frutos tan opíparos como para que los representantes de los Ayuntamientos se decidan a asistir «de motu proprio» a tales jornadas.

Claro que ello no es óbice para mantener la inquietud e incluso para acrecentarla. El tema educativo, desengañémonos, ha sido siempre patrimonio de las minorías y aunque hayamos dado un paso de gigante al obtener que transiten por los centros de educación la abrumadora mayoría de los ciudadanos en edad escolar, no por ello hemos convencido en absoluto a esa mayoría de los beneficios reales de la educación como fórmula de nuestra educación como sistema y de los carismas educacionales como salvadores. ¿Cuántos niños desean «ser educados»? ¿Cuántos padres estiman que los centros educativos son algo más que una oficina expedidora de diplomas de escolaridad y una guardería para infantes y adolescentes? Y de los padres que, efectivamente, están convencidos de que los centros educativos son algo, y aún mucho más que eso, cuántos además tienen tiempo, deseo, ganas y voluntad de participación?

Nuestra ruptura con los estratos de la cultura tribal, rural y artesana permanece rotundamente en pie desde que el humanismo abriera la brecha profunda de la preparación de las élites hasta nuestros días. Y a pesar de las evoluciones, las modificaciones y las mejoras, la brecha está ahí, sangrante, implacable, como un estigma elaborado minuciosamente por la civilización occidental, en aras del progreso científico.

Ampliar el campo de las participaciones en la problemática educativa concreta, desde Ayuntamientos y municipios, hacia padres y ciudadanos, es una necesidad perentoria. Pero se trata, además, de una añoranza imposible de la convivencia tribal, cuando el ser individual se incardinaba sin esfuerzo en el ser colectivo, cuando, más aún, el ser colectivo era el único modo de manifestación del ser individual.

Cuando los hijos no son ya los padres, ni siquiera en la mayor parte de los casos, la familia, cuando los ciudadanos perfilan la educación, no desde la «polis» socrática, sino desde la marisma callejera sin señales de identidad, resulta muy dudoso hacer premoniciones sobre la influencia municipal en el proceso educativo. Sólo una democracia del más preciso estilo Rousseauiano estaría en condiciones de abordar tal problema con posibilidades de éxito. Pero debe quedar claro que la democracia de Rousseau, en su pureza sin mácula, es además de una democracia la más solemne manifestación de la dictadura omnínica de la «voluntad general». Precisamente, lo que tres generaciones de educandos han luchado por erradicar. En esta subterránea y dolorosa contradicción, el Consejo Municipal de Educación tiene muchas probabilidades de sumergirse sin gloria en los inspidos pantanos del agua de borrajas.

Ley de Régimen Local

El que manda, manda

Unas observaciones del señor López Collado sobre el impacto de la nueva Ley de Régimen Local sobre la vida concreta de los municipios en su área administrativa y oficialista nos corroboran en la conclusión que hace ya meses denunciábamos desde esta misma columna: «El que manda, manda». Y el que manda, en la ciudad, es el alcalde.

De hecho, la cuestión es ancestral, de las que se pierden líricamente en la noche de los tiempos. Y en la salida ofrecida por la ley en marcha tiene, junto a sus inconvenientes, más o menos serios, sus también ancestrales ventajas. Si el alcalde es el que decide, el alcalde es el que se equivoca. Si el alcalde es el que mueve la pata, el alcalde es el que la mete. Se configura así un proceso individualizador, al menos de carácter teórico. Ya puede tener el convicto ciudadano —todos los ciudadanos, de un tiempo a esta parte, son culpables por el solo hecho de aparecer como tales ciudadanos— una «cabeza de turco» con la que prodigar sus incontinencias verbales e incluso sus incontinencias electorales.

Pero para nosotros, y que nos perdone el Sr. López Collado, lo molesto o peliagudo no es que mande el alcalde. Lo peliagudo y molesto estriba precisamente en que no sea el alcalde el que mande, sino el partido que le ha puesto el primero en la lista.



José Luis Soria tuvo que capear el temporal porque, a pesar de la escasa asistencia de socios, la asamblea se desarrolló en un ambiente tenso.

En las fiestas, homenaje a José María Adán, «Torino», Víctor Orio y Amado Sáenz

Medio centenar de socios acudieron a una «acalorada» asamblea de «La Amistad», con la aprobación del aumento de las cuotas en cien pesetas

Emilio Ramírez

Redacción Logroño

Poco faltó para que se aplazara la asamblea extraordinaria del Círculo «La Amistad», que contenía en el «orden del día» importantes puntos a tratar, entre los que destacaba la actualización de los estatutos y la elevación de cuotas. Dada la hora —cuatro de la tarde del domingo— y el partido televisado sólo acudió medio centenar de los más de cuatrocientos socios. Tras debatirse si se aplazaba la asamblea, uno de los socios, con el reglamento en mano, hizo ver lo inoportuno de la suspensión. Así se iniciaba y se dejaba sentir que iba para largo. El presidente, José Luis Soria, junto con los directivos que presidían la asamblea, tras discutir uno a uno los artículos, aprobaban la nueva articulación estatutaria. Se habló del abastecedor y de otros temas de régimen interno, a veces, que hacían subir el tono de voz. La sensatez se impuso.

En cuanto a la elevación de cuotas hubo sus más y sus menos. Por una parte, se proponía que la elevación fuera de cincuenta pesetas en vez de las cien propuestas por la directiva. Al final se aceptaban las cien pesetas mensuales que, dicho de otra forma, a partir de ahora quedan establecidas en 350 por matrimonio y mes. En cuanto a las asociadas colaboradoras, por su condición de solteras o viudas, de las 150 que pagaban hasta ahora pasarán a las 250. Esta elevación de cuotas se deba a que hay que hacer frente a deudas acumuladas y sin ser una sociedad rica al menos sin deudas. Hubo también quien apuntó que las mujeres de los asociados pagarán sus cuotas, pero esta propuesta fue rechazada por la mayoría.

La discusión en todos los puntos fue grande, llegando en ocasiones a salirse de tono, prueba evidente de que los escasos asociados que acudieron en la cálida tarde sienten cuanto tenga rela-

ción con el futuro del Círculo La Amistad.

Otro de los temas a debatir fue la propuesta para ser homenajeados en las próximas fiestas de Santiago, por el Círculo La Amistad, que se concede a aquellas personas que hayan mostrado especial cariño por la sociedad, así como a los socios de número más antiguos. Entre los primeros, este año recibirán el homenaje José María Adán García, ex-gobernador civil de la provincia de Logroño, y el gran taurino y popular comerciante Victorino San Miguel Elizondo «Torino». En cuanto a los socios distinguidos, los homenajeados serán Víctor Orio Varea y Amado Sáenz Uruñuela.

Tras esta «caliente» asamblea, ahora llega la oposición de lo acordado por algunos de los socios que no acudieron a la convocatoria, pero ya tarde. Se habla también de que puede haber bajas por estos desacuerdos, pero las aguas volverán a su cauce.

Nuestro teléfono: 255030

Nuestra cuenta general, en 24.412 pesetas

Poco a poco, como siempre lo hemos dicho, vamos pagando nuestras deudas. Ayer abonamos, en la Cocina Económica, una factura de diecisiete mil cuatrocientas pesetas. Y ya tenemos otra a la espera. Como de donativos no hemos recibido ninguno, nuestra cuenta, que se encontraba en cuarenta y una mil ochocientos doce, pasa a ser de veinticuatro mil cuatrocientas doce pesetas, de las que tenemos que hacer aún algunos pagos.

El teléfono

Seguimos insistiendo en que nuestro teléfono, recién



puesto, es el 25.50.30 y a él pueden llamar de siete a siete y media de la tarde cuantos deseen comunicar donativos, hacerse socios o realizar cual-

quier consulta, que gustosamente atenderemos.

En el capítulo de donativos ya no vamos a hacer más que repetir, pero, como lo hemos hecho durante tantos años y nuestros donantes nos lo han aguantado, volvemos a decirlo. Necesitamos (aparte de dinero) toda clase de muebles y similares, sillas y coches de niño, electrodomésticos, ropas de niño (esto con urgencia) y todo lo que nuestros donantes muchas veces no usan en sus casas y a las familias necesitadas les pueda venir muy bien.

—Sede de la Asociación de la Hucha: Avenida de España número 3.